

*Changó, exilio y el retorno al origen*¹

William Luis / Vanderbilt University

Para Edelma, por haber andado por esos mares

Changó, el gran putas (1983) de Manuel Zapata Olivella es una de las obras más sobresalientes de la literatura hispanoamericana del siglo XX. *Changó* es un texto fundacional que desafía y a su vez trasciende todas las clasificaciones presentes e imaginables. A pesar de que *Changó* pertenece a la literatura del Posboom de los años setenta y ochenta, por su aspiración hacia una narrativa totalizadora y experimental y por su complejidad, tiene más en común con las novelas del Boom de la década anterior, obras así definidas por *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes, *La ciudad y los perros* (1963) de Mario Vargas Llosa, *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez, *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar y *Tres tristes tigres* (1967) de Guillermo Cabrera Infante.²

La crítica en general tiende a considerar el Boom y el Posboom como movimientos literarios cronológicamente consecutivos, pero *Changó* demuestra cómo estos dos movimientos se unen e interceptan: ocupan y comparten un tiempo y espacio comunes.³ Consideremos, por ejemplo, que *Changó* y las novelas del Boom son voluminosas y que se requiere una cantidad exorbitante de espacio para relatar las convincentes historias sobre la nación y lo nacional: García Márquez narra las seis generaciones de la familia Buendía en Macondo; Cabrera Infante describe los rincones de la ciudad de La Habana que sus personajes conocen al dedillo; Vargas Llosa muestra la tensión que existe entre los diferentes estudiantes de la Escuela Leoncio Prado en Lima; Cortázar relata la búsqueda de Oliveira por la Maga en París y Buenos Aires; y Fuentes expresa las varias perspectivas de la vida de Cruz como fases de transición de la Revolución Mexicana. De forma similar, Zapata Olivella se enfrenta a un proyecto abrumador, tal vez aún más ambicioso que el de sus contemporáneos. Él devela la historia de la esclavitud, desde sus orígenes en el África subsahariana del siglo XV, hasta la emancipación de los esclavos y las campañas nacionales de independencia en América Latina de los siglos XVIII y XIX. Si las otras novelas se refieren a una familia, una generación, una ciudad, un país, una región lingüística y cultural particulares, *Changó* abarca eventos que se despliegan como momentos singulares que se propagan rápida y extensamente y que tienen consecuencias duraderas para todo el Nuevo Mundo. Sin embargo, esta historia no podía ser contada de manera convencional, a través de un narrador y un espacio narrativo específicos. Para ofrecer una semblanza de las complejas historias de los africanos y sus descendientes, Zapata Olivella se basa en estrategias

narrativas similares a las de los escritores del Boom, lo cual le permite trascender toda noción unitaria asociada con dicha experiencia humana sin precedentes.

Con *Changó*, Zapata Olivella ha hecho una enorme contribución al estudio de los afrodescendientes,⁴ pero esta novela lo establece como un escritor único y diferente de los otros autores quienes han intentado abordar el mismo tema. Lo define como el narrador afrodescendiente más importante del siglo XX en Hispanoamérica, y uno de los más sobresalientes de dicha región, sin tener en cuenta su etnicidad. La obra más aclamada de Zapata Olivella es posmoderna, híbrida, heterogénea, subalterna y poscolonial, y descentra toda noción homogénea del discurso occidental. Mezcla poesía y narrativa, los seres vivos y los muertos, el espíritu y el cuerpo material, los humanos y los animales, una región lingüística y otra, lo mágico y lo mundano, la historia y el mito, los hechos y la ficción, las creencias africanas y las culturas occidentales, las tradiciones orales y las escritas. Acude a narradores múltiples, unos dominantes y otros que apenas se pueden identificar, para contar una convincente historia a través de cinco siglos. Las voces emanan de hombres, mujeres, jóvenes, viejos, blancos, negros, mulatos, mestizos, tri-étnicos, vivos, muertos, humanos, no-humanos, algunos son de este mundo, otros pertenecen al más allá y varios son de naturaleza divina.

Changó combina lo maravilloso y lo real, conceptos que Alejo Carpentier expuso por vez primera en el prólogo de su ya clásico *El reino de este mundo* (1949). La idea principal de la novela se convertiría en la base de lo que después se conocería por el realismo mágico, representado en las obras de diversos escritores tales como Gabriel García Márquez, Isabel Allende, Junot Díaz, Cristina García y Toni Morrison.⁵ Para el maestro escritor cubano, el realismo mágico está basado en la unión de las culturas africana y europea en las Américas. A pesar de que Carpentier expresa las tensiones culturales en el Caribe en general y en Haití en particular, Zapata Olivella se refiere a esta importante región y a otras con características similares, ya que su novela abarca un ámbito más amplio y un contexto más extenso. *Changó* documenta las consecuencias de la esclavitud en Haití (y en el Caribe) al igual que en otros países pertinentes, de norte a sur, en las Américas.

Carpentier instruye cómo las culturas de África y Europa, tan diferentes en su acercamiento a la vida, se mantuvieron separadas y a su vez tuvieron una gran influencia la una sobre la otra, una conectada a la realidad y la otra centrada en la magia. Para él, lo supernatural reside

no en la cultura europea sino en las religiones africanas. Esto se convierte en un concepto evidente con la captura y ejecución del esclavo Mackandal. Los franceses percibieron la muerte de Mackandal cuando lo quemaron atado a un poste; los africanos, al ver el mismo evento, fueron testigos de su transformación en un insecto y de su fuga. Lo supernatural que Carpentier describe tanto en el prólogo como en la novela no es una consecuencia de las tradiciones occidentales sino de las religiones africanas. La magia o lo maravilloso se conforma en una alteración inesperada de eventos que no pueden ser completamente comprendidos o explicados por medio de la lengua y la cultura de Occidente. Aquellos quienes emplean el poder de los Orishas (deidades) consideran la lucha de Mackandal como un resultado creíble y natural, tal y como es dilucidado por medio del sistema de creencias africanas. Evidentemente, el uso de la expresión “magia” se refiere más a la cultura de aquellos quienes la observan desde fuera que a la de los que la aceptan y la viven como parte de sus actividades diarias.

Las historias narradas por Carpentier en *El reino de este mundo* son creíbles y se semejan a otras obras sobre esclavos y la esclavitud, en particular aquéllas que surgieron del círculo literario de Domingo del Monte, el cual representa el origen de la fundación de la literatura cubana⁶. Como es el caso de la autobiografía de Juan Francisco Manzano,⁷ en *Changó* de Zapata Olivella los personajes negros hablan en primera persona; ellos son los que narran sus propias experiencias personales. Al hacerlo, el lector puede percibir sus vidas, no a través de la mediación o a distancia, como lo definiría un narrador omnisciente, sino desde la perspectiva íntima de los personajes que la viven. Las historias se separan de la escritura y se convierten en algo personal y en historias verídicas; los personajes toman vida y ofrecen otra perspectiva sobre sus experiencias, que ha sido borrada o silenciada por muchos textos occidentales hegemónicos. Estos textos ofrecen una noción de cómo la cultura europea divisaba a los no europeos, no como eran sino como los europeos deseaban o necesitaban percibirlos. Las “razas monstruosas” de Plinio El Viejo proveyeron el marco cultural necesario para absorber o incorporar a los no occidentales dentro del imaginario europeo a través de la escritura⁸. Zapata Olivella desafía las nociones plinianas del Otro; muestra un sistema esclavista brutal en el cual aquellos quienes lo perpetúan son los verdaderos monstruos o “negros”. La voz discursiva incorpora una historia “oral” en la escritura occidental y se propone así a cambiar las nociones preconcebidas que la cultura occidental tiene de los no occidentales.

Para escribir esta novela épica sin igual, Zapata Olivella se sumerge, y por extensión al lector, en las vidas, costumbres, culturas y religiones de las personas que habitan el continente africano subsahariano, aquéllos cuyos orígenes pueden ser trazados a las tradiciones de los ashantis, yorubas, wolofs, krus, fons, mandingas, hausas, fulanis, congolese, bibs, gangas, ibos y bosquimanos, junto a muchas otras etnias. Desarraigados de las tierras que heredaron de sus

ancestros, separados de sus familias y de otros miembros de sus comunidades, transportados en contra de su voluntad en una jornada interminable, apretujados como objetos en los barcos negreros, tratados peor que animales, con poca comida, agua o la posibilidad de hacer sus necesidades, sin atención médica, algunos sin llegar a su destino—sucumbían a las inimaginables y difíciles condiciones y enfermedades o luchaban con la poca fuerza física que tenían para recuperar su libertad (aún en la muerte)—los africanos que sobrevivieron este descomunal viaje lo hicieron sólo para ver sus vidas acortadas por las brutales condiciones de trabajo que les fueron impuestas no sólo a ellos, sino también a sus descendientes. Si las Américas representaron nuevas libertades, oportunidades y fortuna para los europeos, estas riquezas adquiridas solamente podían ser disfrutadas a costa de un incontable y anónimo número de africanos (y de amerindios), quienes sufrieron, primero, esclavitud física y, más tarde, discriminación racial, lo cual les negaba los derechos naturales y humanos básicos. Atrapados en una tierra de nadie, tenían sólo dos opciones: someterse a la dominación o luchar para recuperar su libertad. Esta otra historia de la fundación de las Américas nos la cuentan los personajes de Zapata Olivella, a través de sus mitos, leyendas, tradiciones, idiomas, religiones e historias, desafiando muchas veces y aun contradiciendo numerosas nociones culturales occidentales sobre cualquier tema manifestado.

Al igual que las otras obras canónicas de literatura, *Changó*, cuyo nombre se refiere al Orisha del trueno y el relámpago, conlleva a un origen y a una búsqueda, pero éstos no se asocia con una perspectiva occidental, como son expuestos por las novelas del Boom, sino con las tradiciones Bantú o africanas. Consciente de las limitaciones inherentes en el canon occidental para representar las culturas no europeas desde una perspectiva subalterna⁹, la novela de Zapata Olivella provee una polifonía bajtiniana de voces, pero en el caso de *Changó* sin la mediación occidental¹⁰, que siempre está presente, incrementando a la medida que los personajes se trasladan hacia el oeste, de su hogar en el África subsahariano hacia su exilio en las Américas. En cada situación los personajes relatan cómo sus vidas han sido impactadas por las prácticas y las creencias europeas. Zapata Olivella desencadena el bozal histórico que asfixia a sus personajes y les ofrece la oportunidad única de respirar libremente y asimismo hablar directamente al lector y transmitir desde su punto de vista cómo se configura la historia¹¹. Así como la estructura de las novelas del Boom desarticulan una voz dominante o hegemónica, Zapata Olivella aclara con precisión que no hay un solo texto sagrado ni privilegiado que describa el desarrollo de las civilizaciones occidentales, desde el siglo XV hasta el presente. Esta historia incompleta no puede ser contada sin tener conocimiento o escuchar los testimonios de quienes fueron directamente impactados por los mismos eventos. Él muestra que las vidas de los africanos narran otra historia, es decir, una versión diferente de la misma historia que podría

representarse como una historia a la inversa de la historia misma¹². Aunque inicialmente fue escrita en un lenguaje europeo, primero en castellano, y ahora traducida al inglés por Jonathan Tittler,¹³ el libro de Zapata Olivella incorpora las imágenes no europeas dentro de la sociedad y la cultura occidentales; lo hace utilizando el lenguaje europeo y relata una historia que no puede ser narrada simplemente contando con imágenes, palabras y estrategias narrativas convencionales¹⁴.

Changó recuenta las vidas de los negros en el Nuevo Mundo, desde su caída y esclavitud por los europeos en el continente africano, a través de la travesía transatlántica, hasta su exilio en un destino incierto en las Américas. Mientras que los esclavos pertenecían a regiones, tribus y culturas diferentes y se comunicaban en distintas lenguas, independientemente de su origen y del puerto de donde salieron, todos fueron clasificados como miembros de lo que Plinio el Viejo nombraría “las razas monstruosas” y fueron sometidos a las mismas condiciones inhumanas y bárbaras¹⁵. No eran considerados seres humanos, sino “monstruos” y se les negaba cualquier derecho inherente o natural. Los europeos esclavizaron a los africanos sin tener en cuenta sus familias, su lenguaje, su estatus, su género, su edad o sus tradiciones. Cualquier esfuerzo de resistencia, organización y conspiración contra los esclavistas para reclamar los derechos de libertad negados era gravemente castigado. Sin embargo, estos métodos y estrategias no disminuyeron el deseo de los esclavos de superar los obstáculos insuperables. Los esclavos se desentendieron de cualquier diferencia que los dividía y se unieron para derrotar al enemigo común para así poder regresar a sus conocidos modos de vivir. De este modo, la historia de la esclavitud documenta las leyes y las prácticas utilizadas para controlar y subyugar a las personas consideradas como inferiores, del mismo modo que se intentaría controlar o domesticar a un animal salvaje. Pero los mismos eventos revelan un componente importante de la cultura europea, cómo esta cultura manipuló su propia epistemología y las leyes para perpetuar su propia autoridad y poder juzgar, controlar, condenar y “civilizar”, “educar” y occidentalizar a los no europeos. Si *Rayuela* comienza con el “Tablero de dirección” y *Tres tristes tigres* con la introducción bilingüe del animador como el acto de apertura en el famoso Cabaret Tropicana, *Changó* está consciente de establecer la base apropiada para que el lector se sumerja en un mundo novelístico diferente. “Al viajero” se dirige al lector, le invita a abordar el barco negrero para acompañar a los personajes, no como viajeros en literas cómodas o aceptables, sino debajo de las cubiertas, sin equipaje, confort u otras necesidades básicas, como esclavos o prisioneros africanos, sin ningún derecho, atrapados en las entrañas del barco, desnudos, encadenados, colocados uno encima del otro, con muy poco aire, sofocándose en la pestilencia del barco y sin atención médica o nutrimento. Como una precondición, el lector debe dejar su cultura occidental a un lado, de tal modo que no interfiera con su percepción de esta otra realidad, tal vez interpretándola como algo imaginario o

increíble. Se le pide al lector que vuelva a su niñez y viva una vida diferente, esta vez como un miembro de la comunidad negra actual, con un índice alto de mortalidad. Si el personaje de Fuentes, Artemio Cruz, utiliza las narraciones en primera, segunda y tercera personas y los personajes de Cabrera Infante constituyen una “galería de voces” cubanas, el lector de Zapata Olivella será expuesto a las diferentes perspectivas de narrar, las culturas y las religiones desconocidas para un viajero extranjero o poco dispuesto, en un lenguaje cuyas palabras pueden ser indescifrables, pero que se le promueve redefinir y suplir con su significado propio.

De hecho, al final de la novela, el autor provee un “Cuaderno de Bitácora”, con términos útiles para explicar palabras o conceptos desconocidos al lector similares a los que se encuentran en los libros antropológicos sobre las culturas nativas o la poesía *negrista*. En este otro viaje, desde la costa oeste africana hasta Cartagena, Santo-Domingue, Venezuela, Brasil, México y los Estados Unidos, el lector viaja hacia cinco regiones distintas del mundo, sugeridas por los títulos de los capítulos: “Los orígenes”, “El muntu americano”, “La rebelión de los vodús”, “Las sangres encontradas” y “Los ancestros combatientes”. Cada capítulo tiene su propia estructura, significado, lenguaje y marco de tiempo, pero también interconecta con los otros, unidos por las Orishas, los Ancestros y los personajes renacidos en el presente, todos desafiando las nociones occidentales del tiempo y el espacio.

Zapata Olivella crea su novela según los principios de las creencias y las tradiciones africanas. Como el Génesis en la Biblia y otros textos religiosos sobre la Creación, *Changó* propone recrear lo que Wilhelm Dilthey describió como su propia Vista-Mundial (*Weltanschauung*)¹⁶, es decir la relación del hombre al mundo natural, pero ésta no se centra en los valores Judeo-Cristianos, sino en las culturas de África Subsahariana. Al igual que con cualquier ceremonia religiosa Yoruba, al comienzo de la novela, el personaje Ngáfúa—y el autor—primero deben pedirle permiso a los Ancestros, a su padre Kissi-Kama y a los Orishas para contar su historia. Le guiarán, del mismo modo que acompañarán al Muntu en su viaje tras el mar y hacia sus nuevas vidas a través de las varias regiones de las Américas. El Muntu es un concepto que incluye a los vivos pero también a los muertos; incorpora los animales, los vegetales, los minerales, tanto como a la fuerza que une al hombre con su pasado, su presente y su futuro. Los Orishas viajarán con el Muntu ya que nada se puede lograr o realizar sin su bendición y su ayuda. Los Ancestros y los Orishas son indispensables para cualquier ritual religioso. *Changó*, tanto la novela como la deidad, invoca al origen, al desplazamiento, al exilio o al destierro y a un regreso físico, pero más apropiadamente metafórico hacia la madre patria. Esta otra búsqueda relata la historia de la esclavitud, desde su comienzo hasta las rebeliones de esclavos, las emancipaciones y los movimientos de independencia. En el período moderno, las huellas de la esclavitud persisten con la discriminación racial hacia los negros en las varias regiones lingüísticas, raciales, étnicas,

geográficas y culturales de las Américas.

Changó es narrado en cinco capítulos separados pero interrelacionados. “Los orígenes” comienza con un poema épico largo, un cuento o una historia. “La tierra de los Ancestros, los Orishas y deje que cante la Kora” corresponde más a la tradición oral que a la escrita. Este otro “Génesis” comunica la creación del mundo africano en el que los Orishas están íntimamente involucrados. Tanto el autor como el narrador deben primero invocar a los Ancestros, para pedir su ayuda e inspiración, para poder contar o cantar (con la Kora) la historia de la creación, del divino Odumare Nzame, Olofi y Baba Nkwás, todas manifestaciones del mismo líder supremo; la creación de Olofi, de Obatalá y Odudúa, el primer hombre y la primera mujer y sus hijos, Agangú y Yemayá, quienes engendran un hijo, Orugán, quien impregna a su madre. Siete días tras su muerte, ella da a luz en un solo parto a catorce Orishas. De este modo Yemayá pasa a ser la madre de muchos de los Orishas más importantes del panteón Yoruba.

La serie de invocaciones (u oraciones) es una parte necesaria e integral del ritual sagrado que primero debe ser practicado para transmitir o expresar cómo *Changó* maldijo y después exilió al Muntu. *Changó*, el líder orgulloso de Oyo, declaró la guerra contra sus hermanos y hermanas y condenó a dos de sus gladiadores a una batalla interminable. Por su insolencia, Orumila, el dueño del Tablero de Ifá, quien presagia la vida y la muerte, conspira para provocar la caída de *Changó*. Mientras que *Changó* fue desterrado del Imperio Oyo, sus seguidores aceptaron un nuevo líder. Por esta traición, *Changó* condenó a toda su gente al exilio y a la esclavitud, con la condición que ellos deberían liberarse del yugo de la esclavitud y de su secuela, antes de regresar a su hogar. De acuerdo a esta versión, la esclavitud no fue una invención europea sino el resultado de la ira de *Changó* y la Loba Blanca, el colonizador europeo, es sólo un instrumento de esta maldición¹⁷. *Changó* convoca a los vivos y a los muertos, desde los humanos hasta los animales, desde la hormiga más pequeña hasta el elefante más grande, para que sean testigos de la partida del Muntu. Es apropiado que Yemayá, Elegba y Orumila estén presentes, ya que estos Orishas aparecerán en los capítulos subsecuentes de la novela para ayudar a los que serán exiliados. Como ha sido previamente mencionado, Yemayá es la madre de los Orishas y la deidad de los mares. Ella jugará un papel esencial en el viaje del Muntu y en el nacimiento de sus descendientes. Orumila es el adivino del destino, pues sólo él sabe lo que sucederá en el futuro. Y Elegba, el Orisha de las encrucijadas, el intermediario entre los vivos y los muertos, debe ser invocado antes de realizar cualquier comunicación con los Orishas. *Changó* siempre está presente para supervisar la conformidad del Muntu con la maldición y para ayudarlo con su regreso final. El primer capítulo, un texto oral, también contiene “La trata”, expresado en prosa y en poesía, de tal modo que yuxtapone los orígenes míticos con las versiones históricas, ya que los mitos y la historia están estrechamente enlazados. Asimismo, “La alargada

huella entre dos mundos” yuxtapone las entradas del “Libro de Bitácora” del barco, el cual más adelante se convierte en el “Libro de derrota” y provee dos perspectivas sobre el levantamiento, la versión “oficial” y la de los esclavos rebeldes.

“El Muntu americano” narra la travesía transatlántica e incluye todos los horrores que los historiadores conocen y que muchos de ellos han silenciado; en la novela, el lector es directamente testigo de esta otra versión de la historia. Los personajes centrales incluyen a Olugbala, la inteligencia y la prudencia; Kanuri “Mai”, el talento cultural; “Ngafúa”, la memoria ancestral; Nagó, el líder de las batallas para la emancipación y la libertad; y Sosa Illamba, la representante de Yemayá, la madre de todos los combatientes. En la versión de la trata negrera de Zapata Olivella los esclavos conspiran y se rebelan ante sus captores y todos menos unos cuantos pocos perecen con el barco en llamas. Nagó y Sosa Illamba sobreviven en las aguas de Yemayá y logran encontrar tierra. De cierta manera, ellos personifican los primeros esclavos rebeldes del continente. El hijo de Nagó y Sosa Illamba llevará el nombre de su padre y seguirá la lucha por la liberación. Este mismo hijo, del cual se dice que su padre también es desconocido, es el primer esclavo negro nacido en el Nuevo Mundo, por consiguiente el acontecimiento reescribe la idea cristiana de un nacimiento y un origen singular. En la novela de Zapata Olivella, la muerte no es un punto finito de la paz eterna, sino otra etapa del ciclo de la vida, el cual también puede ser repetido. En la muerte, Olugbala, Kanuri “Mai”, Ngafúa, Nagó y Sosa Illamba se unirán al grupo de los Ancestros siempre presentes y jugarán un papel crucial en el desarrollo de los otros capítulos de la novela; ellos interactúan con los otros personajes y continúan aconsejando a sus descendientes en el desenlace de la narración.

“El Muntu americano” se realiza en Cartagena, el sitio de origen del tratado de esclavos en el continente hispanoamericano. “Nacido entre dos aguas” se dirige al tema del proceso de la cristianización, el cual en las etapas principales de la conquista española había sido relacionado con Fray Bartolomé de las Casas; para proteger a los amerindios solicitó el permiso de Carlos V para esclavizar a los africanos de tal modo que podrían tomar el lugar de los indígenas, un hecho que por el cual después se arrepintió¹⁸. Al recordar la narración de Las Casas sobre Guarocya, el Cacique Taíno de La Española, cuyo nombre cristiano era Enriquillo, el padre Claver cría al esclavo Domingo, el hijo de Prudencia Biojo, cuyo nombre verdadero es Benkos Biojó, y le instruye en el modo de vida de la iglesia católica. Sosa Illamba, Nagó, Olugbala, Kanuri “Mai” y Ngafúa son testigos de su nacimiento. Orumila pronostica su destino; su enemigo lo matará pero su muerte mantendrá viva la lucha por la emancipación. Esta sección se caracteriza por su tono confesionario. Como el ayudante predilecto de Claver, el negro Sacabuche delata ante un juicio de la Inquisición la presencia de negros rebeldes y otros eventos de negros,

entre ellos, delata la coronación de Benkos Biojó, quien pasa a ser el líder de la comunidad fugitiva de los esclavos del Palenque de San Basilio. Claver está obsesionado con su deseo de salvar el alma de Domingo, aunque le cueste destruir a la persona. Él y Sacabuche secuestran a Benkos e intentan alterar sus comportamientos rebeldes. Sin embargo, el testimonio de Pupo Moncholo clarifica que los Orishas ya habían determinado el destino de Benkos. La declaración de Oprobia Morelo, la cual da crédito al poder de los santos católicos, traiciona a sus hermanos negros y los Orishas la castigan por abandonar su causa. Ella acusa al líder espiritual africano, el Babalao, de complicidad con los Orishas y de confeccionar la maldición de Changó. Pero las mismas declaraciones también revelan un lado diferente de las personas que son responsables de apoyar las leyes y las costumbres coloniales. La confesión de Moncholo con el notario inesperadamente destapa las actividades perversas de los altos dignatarios, especialmente aquellas del Gobernador Diego Fernández de Velasco y del Inquisidor Juan de Mañozca, pervertidos que se caracterizaban por organizar orgías con vírgenes esclavas y menores de edad. Con Antonio Bolaños, el tema cambia a la sed sexual insaciable de los negros y los esclavos. Aunque Claver intercede mientras que Benkos está en custodia, el esclavo se mantiene fiel a los Orishas y desafía a todas las autoridades españolas.

Las rebeliones de los esclavos, la coronación de un rey africano y la creación de una comunidad de esclavos fugitivos evidente en “El Muntu americano”, se intensifican en el capítulo siguiente, “La rebelión de los vodús”. El levantamiento de los esclavos en Saint-Domingue posiblemente sea el evento histórico más importante en toda Latinoamérica, el cual condujo a la fundación de la primera república negra y al primer país independiente de la región. El miedo de que los negros mataran a los blancos y se adueñaran de la colonia francesa más próspera del mundo produjo un pánico a través de generaciones de descendientes de europeos en las Américas; muchos creyeron que un incidente similar podía manifestarse en sus territorios y naciones. Por esta razón, el levantamiento de 1791 también es el evento más significativo que ha sido silenciado por la historia. Ha existido un esfuerzo consciente para mantener a Haití aislado, para devaluar la rebelión y para negarle su merecido lugar en la historia. Otros movimientos para la libertad y la auto-determinación han recibido más atención, pero la contribución haitiana a la historia sigue siendo desapercibida. Zapata Olivella le da vida a este evento sin precedente, paradójicamente narrado por los fallecidos y éste se convierte en el foco de un capítulo entero. El conocimiento de Mackandal y su uso del veneno inició la rebelión, la cual Bouckman continuó; subsecuentemente Toussaint L’Ouverture, Dessalines, Petión y Christophe también participaron en derrotar a los esclavizantes y colonizadores franceses. Pero al llegar al poder, ellos abandonaron sus raíces africanas, imitaron a sus opresores blancos y acogieron la tradición europea de liderazgo. En esta sección el lector visita a Toussaint quien se encuentra

encarcelado en Fort de Joux y a Christophe en La Ferriere.

“El tambor de Bouckman”, que se centra en los eventos de Bois-Caiman, el 22 de agosto del 1791, es un llamado a la acción. El tambor, un elemento esencial de la música y la religión africana, invita tanto a los vivos como a los muertos a unirse a los rangos de los Orishas en una lucha unificada para erradicar la esclavitud en la colonia francesa. Los Orishas están íntimamente involucrados, y Elegba elige a Toussaint para dirigir el levantamiento, con el apoyo de los generales Christophe, Dessalines y Jean François. En respuesta a esta acción, Napoleón manda a su yerno, el General Leclerc, con cuarenta navíos de guerra, veintisiete fragatas, dieciocho corbetas y cuarenta y cinco mil soldados con cuarenta y un generales para derrotar a los esclavos rebeldes. Los generales mulatos Rigaud y Petión, quienes afrontaron la presencia de un liderazgo negro, viajan con el enemigo.

“Libertad o muerte” se afina en la lucha por la libertad que Changó inició, que es representada en los períodos diferentes por Mackandal, Bouckman, Toussaint, Dessalines, Christophe y Petión. Al rendir su espada Toussaint, Dessalines se destaca como el líder de la lucha contra Leclerc, pero en vez de respetar a los Loas o a las divinidades, gobierna con la cruz cristiana a su lado y reina como emperador de la primera república negra. Tras la muerte prematura del líder haitiano, el país se divide en dos partes: Christophe es coronado el rey de la parte norte de la isla y Petión es inaugurado presidente de la región sur. En cada situación, los Ancestros están personalmente involucrados en la construcción de esta fascinante pero intrigante historia.

El paso del tiempo, de la esclavitud a la abolición, de la colonia a la república, del siglo XVIII al siglo XIX, del liderazgo blanco, al negro, al mulato ha sido aptamente discutido en *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier. Zapata Olivella incorpora en su novela todos los acontecimientos de mayor importancia narrados en la novela de Carpentier, pero también introduce otros lugares, eventos y personajes ausentes en el trabajo del novelista cubano. Mientras que Carpentier utiliza un narrador omnipresente, Zapata Olivella le permite a sus personajes compartir sus experiencias con los lectores; como ha sido previamente mencionado, ellos hablan desde un punto de vista personal. Oímos su voz y su manera de pensar. Por lo tanto, escuchamos al mismo Mackandal, quien está consciente de que sus cenizas fueron esparcidas en el cuarto de Dufrené, donde había sido prisionero. Como en la novela de Carpentier, pero en un lenguaje que refleja la cultura del origen, los ekobios, la cofradía, estaban listos para sacrificar sus vidas por su líder intrépido, quien moriría y renacería. De hecho, Zapata Olivella provee su propia versión de la muerte de Mackandal. En su novela Carpentier popularizó las dos interpretaciones, de su fallecimiento, una corresponde a la cultura europea y la otra a las religiones africanas, ambos párrafos separados por el grito “Mackandal sauvé;” sin embargo, para Zapata

Olivella solamente existe una perspectiva, la del esclavo:

Para que no pueda desatarme cuando el fuego me queme, los franceses sepultaron mi cuerpo con varias arrobos de cadenas. Ya estoy atado al poste, clavado en la plaza. Cuatrocientos caballos me arrastraron y cien hombres cavan mi tumba. Temían que los ekobios presentes puedan romper sus fusiles y liberarme. Les he repetido que no habrá bala que me mate, bayoneta capaz de sacarme un ojo, ni fuego que me cocine.

Mi brazo izquierdo está suelto porque lo dan por perdido. Dicen que me lo atrapó un trapiche pero fue un amo burlado quien me lo hace arrancar la misma tarde en que me encontró abrazando con su mujer. Desde entonces me dan por manco. ¡Mentiras! En ese mismo momento Ogún Balindjo me lo pega al hombro. ¡Con este brazo muerto he cortado mil cabezas de blancos! (180-81)

La versión de Zapata Olivella de la muerte de Mackandal reta y hasta corrige la descripción de Carpentier sobre el mismo evento. Lo hace de tal modo que le permite al lector entender cómo Mackandal organiza sus ideas; el esclavo no perdió su brazo en un accidente, en un trapiche para moler la caña, como lo entienden los lectores de Carpentier, sino debido a una venganza por atreverse a abrazar la esposa del amo. Además, Mackandal había advertido a sus seguidores, y ellos sabían lo que deberían esperar de él. Tras su muerte, Mackandal ayuda a Michel en las montañas de Bohoruco, a Polydor en los bosques de Trou y a Noel con la resistencia en la fortaleza Dauphín. Aun fallecido, Mackandal sigue respaldando a otros rebeldes en la lucha por la libertad.

Mientras que Carpentier intenta aportar una lectura cuidadosa de los eventos históricos primarios que condujeron a la rebelión de los esclavos en Saint-Domingue—la cual luego culminó en la abolición de la esclavitud, el establecimiento de la primera república negra de Haití y el gobierno mulato de Boyer que unificó la isla bajo el liderazgo haitiano—una comparación entre *El reino de este mundo* y *Changó* sugiere que la novela de Carpentier contiene varias omisiones de importancia. Carpentier le recuerda al lector de las características representativas de la sociedad occidental y asocia la lujuria con la cultura europea durante el gobierno de Rochambeau, ejemplificado primero por Madame Floridor y luego por Pauline Bonaparte; luego él avanza en el tiempo para mostrar cómo Henri Christophe abandona sus tradiciones africanas, gobierna como un monarca francés y acepta los excesos de la cultura europea. Carpentier continúa su narración con una descripción de los eventos en Haití hasta la llegada del gobierno de Boyer al poder. En su esquema cronológico, Carpentier minimiza otras condiciones que influyen el desenlace de la historia haitiana. Zapata Olivella incorpora a sus escritos la contribución de otros líderes haitianos, en particular a Toussaint L'Ouverture, Jean Jacques Dessalines, Alexander Petión y André Rigaud, a quien Carpentier silenció; estos últimos dos eran mulatos

quienes se declararon en contra de L'Ouverture, pero quienes también compitieron entre sí mismos por el dominio sobre la región del sur en una batalla en que Petión surgió victorioso. Mientras que Carpentier optó por mostrar la tensión racial entre los blancos y los negros, los negros y los negros y los negros y los mulatos como experiencias secuenciales, estos últimos dos bosquejados por narraciones asociadas con Christophe y Boyer, Zapata Olivella sitúa la tensión racial en un tiempo mucho más temprano y central en la fundación de la República de Haití en 1804.

“Las sangres encontradas” puede ser leída como una continuación de “La rebelión de los vodús”. Las dos juntas se refieren a la abolición de la esclavitud y a la creación de la nación haitiana y cómo impactan los mismos movimientos en América Latina en general y en Colombia y en Venezuela, en Brasil y en México en particular, representado en su mayoría por José Prudencio Padilla, Aleijadinho y José María Morelos, respectivamente, pero con algunas diferencias importantes. Como debería ser, la guerra por la liberación del colonialismo español comienza con el mismo Libertador, Simón Bolívar, quien, según la novela, es elegido por el Tablero de Ifá para convertirse en un gran héroe, pero él morirá de hambre en Caracas. La influencia haitiana es evidente en la ayuda que Petión le ofreció a Bolívar para desempeñar su propias campañas. Paradójicamente, los mismos eventos que condujeron a la fundación de la República de Haití tuvieron reacciones adversas entre la élite criolla, cuyos miembros temían un levantamiento negro similar al que ocurrió en la tierras liberadas bajo su control. A pesar de la insistencia del presidente haitiano, Bolívar, el Libertador, rehúsa emancipar a los esclavos; él propone independencia con esclavitud.

La raza y la etnicidad encuadran el contacto entre Bolívar y el presidente mulato, Petión, como producto de una mezcla racial. Si los mulatos hicieron una aparición pasajera en “La rebelión de los vodús ” por razones históricas, políticas y sociales, aquéllos se convierten en parte integral de la composición racial presente en el continente. Y la raza va más allá de representar a los negros y a los blancos e incluye a los amerindios. José Prudencio Padilla es el producto de esta mezcla racial y su presencia enfatiza los mismos tres grupos presentes en el propio linaje de Zapata Olivella¹⁹. Tal vez, por esta razón, el Padilla de Zapata Olivella mantiene una posición más equitativa que la que expone Bolívar; aquél es también el primer personaje en reconocer su raza y su color, su negritud, y apoya la emancipación de los esclavos. Aunque no es tan conocido como Bolívar, Padilla fue un general exitoso y muy querido entre sus soldados, a quien Bolívar condenó a muerte por insistir en la manumisión de los esclavos y sobre todo por incitarlos a rebelarse. Bolívar acusó a su otro compañero de traición y ordenó su ejecución no una vez sino dos veces, primero por un pelotón de fusilamiento y luego por ejecución en la horca. Como sucedería en otros países de las Américas, el gran libertador consideraba un levantamiento negro más peligroso que una invasión española. Desde la perspectiva de Padilla, la élite

criolla simplemente reemplazó a la aristocracia española, con poca diferencia significativa.

El tema de la raza continúa con el leproso Aleijadinho, cuya sección cuenta una historia que antecede las narraciones de Simón Bolívar y José Prudencio Padilla y esta estructura se conforma más con la tradición oral que con la tradición escrita. “El Aleijadinho: Donde quiera que tus manos sin dedos dejen la huella de tu espíritu” se centra en el siglo XVIII, y cronológicamente debió haberse colocado antes de la marcha triunfante de Bolívar a través de Suramérica. Sin embargo, el localizarlo aquí sugiere que los mismos males presentes en Colombia y Venezuela también son evidentes en un Brasil de habla portuguesa. Aleijadinho era el hijo de un padre blanco y de una esclava; su madrastra, una mujer obsesionada con dar a luz solamente a niñas, lo crió. La piel negra de Aleijadinho en una familia blanca le llevó a indagar el pasado de su madre por medio de conversaciones con un esclavo viejo y con su tío fallecido, Antonio, quien a los dieciocho años se escapó para vivir en los *quilombos*, es decir, comunidades de esclavos fugitivos. Con Antonio, el lector explora otras comunidades de esclavos fugitivos, tal como la que es dirigida por Benkos Biojó. En Brasil el lector está expuesto a las hazañas del gran Gunga Zumbi de Palmares. Asimismo Antonio le muestra a su sobrino los muchos negros linchados por orden del gobierno colonial por querer defender la igualdad para todos. El arte de Aleijadinho, su determinación y su compromiso para liberar a los esclavos, especialmente mientras empieza a perder el control de las partes de su cuerpo, lo convierten en una figura semejante a Cristo. Aleijadinho esculpió bellas esculturas sin dedos, con un martillo y un cincel firmemente amarrados a las muñecas.

Con José María Morelos el desarrollo cronológico de la novela coincide con, y hasta antecede, la sección sobre José Prudencio Padilla; la cronología, un concepto fundamental orgánico en la cultura occidental, se convierte en algo arbitrario en la Visión-Global Africana de Zapata Olivella; y, como se había visto anteriormente con Aleijadinho, se ajusta a esa tradición oral que está presente en la novela desde el principio con el poema épico sobre los orígenes. Sin embargo, la narración insiste en dirigirse al pasado amerindio como un componente esencial del movimiento de liberación de Changó; en el caso de Morelos y México, los Ancestros Olmecas representan esta tradición. Changó envía a su mensajero, Ngafúa, a visitar a Morelos, y esta acción sugiere que Odumare también creó a los Olmecas y en la novela las dos tradiciones están inter-conectadas. En “José María Morelos: El llamado de los ancestros Olmecas”, el sacerdote católico-romano mexicano es transportado al pasado y se encuentra con las mismas figuras siniestras que había visto hace siglos. Encarado con el sufrimiento de los negros, los amerindios y los mestizos, Morelos rechaza el único trabajo disponible para alguien de su raza y su casta, el papel de un cazador de esclavos de su gente, y en su lugar eligió el sendero improbable de convertirse en una figura religiosa. Esto es especialmente significativo, ya que los

sacerdotes tenían fama de contribuir a la opresión y a la explotación de los pobres, una imagen que el mismo Claver representaba. Sin embargo, en un intento por corregir los eventos históricos, Morelos sigue el sendero creado por el sacerdote criollo Miguel Hidalgo, quien dirigió la rebelión mexicana contra España. Aparentemente, no todos los sacerdotes eran iguales y algunos apoyaban la liberación de los esclavos. Estas figuras religiosas continuarán jugando un papel significativo e importante en la historia de los negros y en particular en las comunidades afro-americanas de los Estados Unidos.

Si Hidalgo es para México lo que Bolívar representó para la Gran Colombia, por su parte Morelos siguió más de cerca el destino de Padilla, no tanto como una amenaza percibida por el líder del movimiento de independencia, sino como alguien de sangre mezclada quien se declaró en contra de la esclavitud y se convirtió en un gran estratega, pero fue capturado por el enemigo y ejecutado como un traidor. Morelos fue acusado de abandonar sus votos sagrados; él coloca a su gente por encima de su religión y libera a los negros y a los amerindios del yugo de la esclavitud. Ciertamente existe un vínculo entre Morelos e Hidalgo, ya que el segundo le enseñó a su discípulo otro modo de servir al pueblo. Y después de la ejecución de Hidalgo, Morelos pasó a ser el líder de la guerra de independencia de México.

“Los combatientes Ancestrales” se ubica en los Estados Unidos. Es la última parte y la más larga del libro, y justamente, ya que los Estados Unidos es el único país en las Américas con una historia de una lucha ininterrumpida por la emancipación y la libertad de los negros, los amerindios y las otras personas de piel oscura. La mayoría de los gobiernos hispanoparlantes estaban dispuestos a aceptar la emancipación como una forma de resolver la explotación de los negros, aunque para muchos el pasado apenas había cambiado. Bajo la apariencia de unidad nacional, los líderes criollos desarrollaron una conciencia nacional basada en las ideas de una “comunidad imaginada”, la cual incorporaba los valores que favorecían a la clase élite²⁰. Con marcados rasgos de un sistema de casta colonial que promovió al blanqueamiento racial incrustado en la cultura hispana, los negros consideraron dos alternativas: o aceptaban un estatus marginal que los identificaban como atrasados, analfabetas y hasta salvajes, o abandonaban su “negritud” y se asimilaban a una sociedad y a una cultura blanca. Las injusticias raciales continuaron, y en la primera parte del siglo XX había negros que lucharon por la igualdad racial, tales como los miembros del Partido Independiente de Color de Cuba, cuyos líderes, Evaristo Estenoz y Pedro Ivonet, exigieron que los oficiales del gobierno cumplieran con las promesas hechas a los negros por su participación en la guerra por la independencia. El gobierno consideraba las declaraciones del programa democrático de los líderes y los seguidores del partido como una amenaza, por lo tanto, los soldados del gobierno de José Miguel Gómez asesinaron a muchos de ellos²¹. Esto y otras acciones desanimaron a los negros en su esfuerzo por organizarse y luchar por sus derechos, al

tiempo que forzaron a muchos de ellos a aceptar un concepto de nación e identidad nacional “sin color”²².

La historia de los Estados Unidos ofrecía un escenario diferente. Con la emancipación, los negros liberados se encontraron atrapados en otra forma de esclavitud, nueva y diferente. Los negros nunca fueron aceptados en la sociedad estadounidense, como es demostrado por las leyes Jim Crow y la “regla de una gota de sangre” (“one-drop rule”) (la cual después se convirtió en un-dieciseisavo y un-treintavo-dos). A los afrodescendientes se les negaron los derechos que otros disfrutaban, y muchos continuaron la búsqueda por la igualdad a través de cualquier medio que les fuese posible. La persistencia del movimiento de negros en los Estados Unidos ha servido como una fuente de inspiración para que los afrodescendientes de otros países reconozcan el orgullo de su propia herencia.

Los Ancestros visitan a Agne Brown y le anuncian a esta protagonista su destino y su misión; ella lleva las marcas de las serpientes de Elegba en su pecho. Después que su padre, Timothy Brown, es colgado de una viga, el Reverendo Robert la cría como una niña blanca, y a la vez borra el pasado de su memoria. Con la ayuda de los Ancestros, Brown experimenta una búsqueda por su identidad negra. Esta descripción recuerda aquella de Benkos Biojó, José Prudencio Padilla, Aleijadinho y otros; de este modo la novela continúa reforzando la esclavitud del “blanqueamiento racial” vista en varias regiones de las Américas. Los personajes responden a sus situaciones particulares, pero cada uno es emblemático de muchos otros que no son mencionados en la novela. Cada cual debe buscar y regresar a sus raíces. Como miembros de la misma comunidad, aquellos buscan la liberación y la libertad para todos los negros, sin tener en cuenta su lugar de residencia o condición social, económica y política. Y si los personajes tales como Morelos, Huerta y Padilla son ejecutados por un pelotón de fusilamiento, la muerte también nubla esta parte de las Américas, y el linchamiento se convierte en un tropo indispensable.

A la medida que “Los Ancestros combatientes” se desarrolla en el tiempo actual, el presente y el pasado son mezclados, mientras que numerosos personajes de diferentes períodos y regiones históricas, quienes contribuyeron a su propia manera a la liberación de los negros, tanto los vivos como los muertos comparten el mismo tiempo y espacio. El lector se encuentra con figuras monumentales, tales como Sojourner Truth, Harriet Tubman, Booker T. Washington, Nat Turner, Frederick Douglass, W.E.B. Dubois, Malcolm X, Marcus Garvey y Martin Luther King. A éstos, Zapata Olivella agrega otras personalidades culturales tales como Louis “Satchmo” Armstrong, Langston Hughes, Claude McKay y Paul Robeson. Cada uno nos cuenta una historia personal e impactante. Algunos, como Booker T. Washington, prefirieron trabajar dentro del marco legal proveído por la sociedad, y otros, tales como Marcus Garvey, no vieron otra alternativa que poner las fronteras de un sistema dominante a prueba. De todos modos, sus testimonios combinados

transportan al lector a diferentes episodios de la historia estadounidense, incluso a la esclavitud, a la Guerra Civil, a la Reconstrucción, a los Soldados Búfalo, a la primera guerra mundial, al asentamiento de Oklahoma como un estado negro, al Renacimiento de Harlem y a los movimientos de los Derechos Civiles y del Poder Negro, y también otros como aquellos de los exploradores indios negros seminóles, quienes insistían en que el gobierno estadounidense nunca les habían transferido las tierras que les fueron prometidas.

Zapata Olivella narra una historia grandiosa y compleja, escenificada por los protagonistas negros, quienes contribuyeron a una etapa importante de la historia estadounidense que muchos ciudadanos de las Américas, aún aquellos que viven en los Estados Unidos, ni siquiera conocen. Algunos de sus protagonistas están asociados con una dirección o un movimiento geográfico y linear. Harriet Tubman encarna un eje vertical de norte a sur. Ella fue reconocida como una mujer valiente; a los veinticinco años abandonó a su marido y escapó de la esclavitud, huyendo al Norte buscando la libertad, pero una vez allí, regresó al Sur para ayudar a su familia y a otros a encontrar un sendero hacia la liberación, conduciendo a diecinueve grupos hacia los estados libres de esclavos y Canadá. Tubman los escondió en los hogares de los conductores del Ferrocarril Subterráneo; éstos eran simpatizantes, quienes proveían hogares seguros en varios lugares para los esclavos que transitaban hacia la libertad. Tubman también ayudó al abolicionista John Brown a reclutar hombres para su ataque a la fábrica de armas en Harper’s Ferry, con la intención de apropiarse de ellas y comenzar una rebelión de esclavos. El ataque falló; Brown fue ahorcado y, como los otros negros antes de él, se unió al rango de los Ancestros.

Marcus Garvey, quien lleva puesta la máscara de Changó, representa un movimiento horizontal de oeste a este. En la novela Garvey emerge como uno de dos profetas; el otro es Malcolm X. Como fundador de la Asociación Universal de Desarrollo Negro (UNIA-*Universal Negro Improvement Association*), Garvey propuso unir a todos los negros, ya fuera que vivieran en África o en la diáspora, para así conseguir que mejoraran sus condiciones. Con una asociación de unos cuatro millones de miembros, Garvey creó el *Black Star Line*, el cual había comprado bajo el nombre de *S.S. Yarmouth*, para llevar a los negros de regreso a África. Sin embargo, Garvey se convirtió en una poderosa figura y en una amenaza al gobierno blanco. Los oficiales gubernamentales lo detuvieron y lo encarcelaron, pero después de dos años accedieron a las presiones de sus seguidores. Al recordar a la multitud que fue testigo de la partida del Muntu de Oyo, muchos negros se entristecieron por la deportación de Garvey de los Estados Unidos por medio del puerto de Nueva Orleans. Garvey y Tubman, que vivieron en diferentes épocas, se unieron cuando el líder del UNIA dio un discurso en la ciudad de Cincinnati, adonde Tubman había iniciado el Ferrocarril Subterráneo. En la reunión a la que Tubman asistió, la canción de Paul Robeson, “Joe Hill”, produjo una respuesta unificadora entre los

afrodescendientes en todo el mundo, incluyendo a los vivos y a los muertos. Personajes como Joe Hill, un miembro del movimiento sindicalista; John Brown, un activista radical, conductores que participaron en el Ferrocarril Subterráneo y otros personajes blancos quienes arriesgaron sus vidas por la causa de la libertad de los negros amplifican el discurso afro de la novela. Con estos personajes blancos el lector entiende que los negros como raza están encadenados por la esclavitud. Pero en las Américas, los negros se han mezclado con otras razas y grupos étnicos, y ellos apoyarán cualquier lucha por la libertad y la auto-determinación. Como sugieren varios personajes de Zapata Olivella, el negro es mucho más que un color de piel; es el color del alma de todos los seres humanos que buscan controlar sus propios destinos. No es por coincidencia que Agne Brown y John Brown, aunque no están relacionados, tienen el mismo apellido. Ellos evocan al espíritu del pasado y el presente de Changó, de la gente de color y del mismo autor.

Considerado una figura controvertida por los líderes negros prominentes tales como Dubois, Garvey recibe más atención en la novela que muchos de sus críticos. El lector se puede preguntar, si Garvey hubiera podido completar su misión, ¿habría sido el *Black Star Line* el vehículo de Changó para cumplir con la maldición, ya que el barco servía como un medio para el regreso de los ekobios a África? ¿Habría sido el plan de Garvey diferente al de las personas como Paul Cuffe, quien transportó a treientos esclavos liberados a Liberia o al de los oficiales gubernamentales españoles quienes exiliaron a negros supuestamente peligrosos a otras regiones como Fernando Poo y Ceuta, en el siglo diecinueve? ¿O fue Changó también responsable de los cargos de servicio postal fraudulentos contra Garvey, lo cual resultó en su encarcelamiento y eventual expulsión de los Estados Unidos? ¿Fue el encarcelamiento de Garvey un mensaje para los negros que les decía que no podían regresar a África porque no se habían liberado a sí mismos lo suficiente para cumplir con la maldición? ¿Estaba el tiempo repitiendo otro ciclo, mientras que los mayores de las plantaciones de esclavos del siglo XIX pasarían a ser en el presente una parte de la estructura del poder blanco utilizado para oprimir a aquellos quienes participaron en la desobediencia civil de mediados del siglo XX? Zapata Olivella probablemente apoyaría éstas y otras interrogantes.

Ciertamente, Changó es el protagonista por excelencia de la novela. Los cargos de fraude de correo postal de Garvey evocan los cargos falsos hechos contra Agne Brown, por prostitución, los que la llevaron a su encarcelamiento. Brown, una profesora de la Universidad de Columbia, padece de las mismas humillaciones que otros tantos habían sufrido simplemente por su color de piel. Sin embargo, éstas y otras coincidencias en este capítulo sirven para que los negros en los Estados Unidos recuerden la magia olvidada de su cultura ancestral, borrada por circunstancias históricas controladas por los blancos. Mientras que el tráfico negrero terminó en los Estados Unidos en el primer cuarto del siglo XIX, continuó en Cuba y en Brasil hasta la segunda

mitad del mismo siglo, lo cual reforzó la vitalidad de las religiones y las culturas africanas en esas regiones. Cuba, en 1886, y Brasil, en 1888, fueron los últimos dos países en las Américas en emancipar a sus esclavos y son entre los países cuyas personas preservan un sistema africano religioso y mágico conocido por sus antepasados. Los negros en estos países latinoamericanos están más dispuestos a aceptar un pasado religioso africano que sus hermanos y hermanas en los Estados Unidos. En este capítulo, el poder mágico de Changó afecta a todos, aunque los personajes lo perciben como una ocurrencia natural en ésta o en la próxima vida.

La novela termina con Marcus Garvey y Malcolm X, los únicos dos personajes que se identifican como profetas. Mientras Garvey intentó transportar a los ekobios de regreso a África, Malcolm continuó el movimiento de oeste a este, en su viaje por los Estados Unidos y África, al tiempo que predicaba sobre la unidad entre los negros sin tener en cuenta su lugar de residencia, y fue celebrado por sus ideas. En África, Malcolm reforzó el movimiento de oeste a este que Garvey representaba con su asociación. Y si el primer profeta amenazó el orden social y político, fue encarcelado y deportado, el segundo también fue un peligro para la sociedad, y por esta razón su vida fue impactada por un desenlace más drástico, es decir concluyó en su muerte prematura. “¡Malcolm, hoy serás asesinado!” aparece como una consigna inquietante que aumenta en intensidad hacia el final de la narración. Los símbolos cristianos no son prevalentes en la narración, pero el lector no puede considerar la muerte de Malcolm sin pensar en el sacrificio de Jesucristo, ya que ambos fueron ejecutados por sus ideas “políticamente” peligrosas. Al igual que Garvey, Brown, Tubman, Turner y otros, Malcolm murió y se unió a los rangos de los Ancestros mientras participa en la lucha por encontrar una resolución a la maldición de Changó.

Es apropiado que Elegba articule las últimas palabras de la novela. Aquél explica que Changó había organizado una reunión de los Ancestros. En compañía de sus asistentes Ochosi, Ogún y Orún, Changó desata su furia. Elegba calma a Changó y se dirige a los fallecidos (y al lector por extensión) y los acusa de no haber hecho lo suficiente como sus antepasados para liberarse, y justifica la ira de los Orishas. Los siglos han pasado y la maldición de Changó aún no ha desvanecido. Elegba concluye con la advertencia de que hay mucho trabajo por hacer, ya que el tiempo se está acabando. Al igual que cualquier rito religioso, Elegba comienza a invocar a los Ancestros, y Elegba cierra la ceremonia de la misma manera. La presencia de Elegba al final sigue la costumbre religiosa. Al leer las palabras que cierran la novela *Changó*, el lector también presencia y, más importante aún, participa en este rito africano.

En noviembre del 2004 Zapata Olivella pasó a los rangos de sus Ancestros, a los veintiún años de la primera edición de *Changó* y cuatro años antes de que Barack Obama fuera elegido a la presidencia de los Estados Unidos. ¿Si Zapata Olivella hubiera vivido para presenciar la elección

del primer líder negro del país más poderoso del mundo, habría él identificado a Obama como otro profeta tales como Malcolm y Garvey, o habría él reconsiderado el final de su novela para reflejar otra realidad? Existe una amplia información en la novela para mostrar que Zapata Olivella hubiera apoyado este evento histórico sin precedente. Según esta versión más amplia de la novela, el mismo Changó era instrumental en este cambio, y el Presidente cuenta con el apoyo de los Ancestros. Consideremos que, con la elección, el Presidente Obama ha marcado una pauta diferente en el escenario político de los Estados Unidos y al nivel global. Él es el producto fructífero de un matrimonio interracial, de un padre keniano y de una madre de origen blanco, lo cual continúa reforzando la dirección oeste-este evidente en la novela. Y como afroamericano, el Presidente Obama acepta su negritud. Aunque ni su madre ni su padre era activista, la novela no excluye a los blancos de la participación en la lucha por la liberación de los afrodescendientes. Como lectores sabemos que los blancos estuvieron involucrados en el Ferrocarril Subterráneo, y algunos como John Brown y Joe Hill dieron sus vidas por la misma causa. El Presidente Obama ha seleccionado a oficiales afroamericanos y latinos para puestos gubernamentales altos, ha invitado a participar

en un diálogo a los representantes de naciones amistosas y terroristas y su autoridad aumentará el nivel de discusión sobre el tema de la raza, tanto en los Estados Unidos como a nivel global. Ciertamente Obama asegurará que los negros sean tratados con la misma dignidad y el mismo respeto que se les otorga a todos los ciudadanos, y esto logrará a que se dé el paso necesario que culminará en la producción de la liberación requerida por Changó para finalmente cumplir con su maldición. ¿Pero apoyará Obama la idea de un regreso masivo de la diáspora a África, como es sugerido por la novela? Tal vez no. Los países subsaharianos tienen sus propios problemas políticos, sociales y económicos, muchos de sus recursos son limitados y no necesitan una interferencia de extranjeros, pese a la identidad racial y a las buenas intenciones, para hallar sus propias soluciones. Changó puede ser consciente de esto; y con la elección de Barack Obama, pudo haber modificado su maldición, de que los afrodescendientes no retornen a África. Pienso que Changó considera que los afrodescendientes deben permanecer en el exilio como un símbolo de liberación humana y que se requiere su presencia en los diferentes países del mundo para producir un cambio global.

Notas

- 1 Una versión anterior de este ensayo se publicó como introducción de *Changó, the Biggest Badass*, traducción al inglés realizada por Jonathan Tittler de la obra de Zapata Olivella. Quisiera agradecer a Jonathan Tittler, Narciso Hidalgo y a Antonio Tillis por leer una versión previa de este texto. Asimismo reconozco a Laura Valdés, asistente de investigación de Ligia Aldana de SUNY New Paltz, y a Narciso Hidalgo por su ayuda con la traducción de la misma.
- 2 El Boom se refiere a la “explosión” literaria de la década de los sesenta. A pesar de que ha habido una considerable discusión sobre cuáles de los escritores deben ser incluidos o excluidos cuando se considera el Boom, creo que los autores mencionados son los pilares centrales de dicho movimiento literario. Desafortunadamente, los críticos han limitado el Boom a un número específico de escritores masculinos blancos y de novelas. Con toda certeza, hay otros autores quienes publicaron en la década del Boom, tal como Zapata Olivella, entre muchos otros, pero la crítica literaria los ha asociado con el Posboom. En particular, me refiero a escritores que son afrodescendientes y no-heterosexuales.
- 3 Si el Boom se refiere a la década de los sesenta, el Posboom sucede en los setenta, empezando con el “Caso Padilla” de 1971, lo cual marcó el fin del Boom y la unidad que la revolución de Castro había producido entre los intelectuales occidentales. El Posboom se refiere a otros escritores y tradiciones literarias, en particular a aquellos que escriben sobre la cultura popular, la raza y los estudios de género. Sin embargo, muchos de estos temas estaban presentes durante el Boom. Por ejemplo, en la misma década del Boom, Miguel Barnet inicia la novela testimonio con *Biografía de un cimarrón* (1966); José Agustín escribió sobre la *Onda* con sus novelas *Tumba* (1964) y *De perfil* (1966); Manuel Puig enfatiza la cultura popular con *La traición de Rita Hayworth* (1968) y *Boquitas pintadas* (1969); y Zapata Olivella empezó a narrar temas de raza con *Tierra mojada* (1947), *La Calle 10* (1960), y *Detrás del rostro* (1962). Los críticos necesitan reenfocarse en el período del Boom para obtener un mejor entendimiento de cómo el Boom y el Posboom se desarrollaron en esa muy importante década de los sesenta.
- 4 Zapata Olivella fue un escritor prolífico. Además de *Changó, el gran putas*, sus obras incluyen *Tierra mojada* (1947), *Pasión vagabunda* (1948), *He visto la noche* (1953), *China 6 A.M* (1954), *La Calle 10* (1960), *Cuentos de muerte y libertad* (1961), *Chambacú, corral de negros* (1963), *Detrás del rostro* (1963), *En Chimá nace el santo* (1964), *El hombre colombiano* (1974), *El fusilamiento del diablo* (1986), *Nuestra voz: Aportes del habla popular latinoamericana al idioma español* (1987), *Las claves mágicas de América* (1989), *¡Levántate, mulato!* (1990), *Fábulas de Tamalameque* (1992), *La rebelión de los genes* (1997), *Nereo: La cámara trashumante* (1998), y *Hemingway, cazador de la muerte* (1993). Dos de las novelas de Zapata Olivella han sido publicadas en inglés. Jonathan Tittler tradujo *Chambacú: Black Slums* (1989), y Thomas E. Kooreman, *A Saint Is Born in Chimá* (1991).

- 5 Para un estudio del realismo mágico, ver Lois Parkinson Zamora y Wendy B. Faris, eds., *Magical Realism: Theory, History, Community* (Durham: Duke University Press, 1995).
- 6 Domingo del Monte propuso que la literatura cubana emergente debería incluir al esclavo negro. Para un estudio de este período temprano, ver mi *Literary Bondage: Slavery in Cuban Narrative* (Austin: Texas University Press, 1990).
- 7 William Luis, ed., *Juan Francisco Manzano: Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos* (Madrid: Iberoamericana, 2007).
- 8 Ver, por ejemplo, *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought* (Cambridge: MA: Harvard University Press, 1981).
- 9 Ver “Can the Subaltern Speak?” *Marxism and the Interpretation of Culture* de Gayatri, ed. Cary Nelson y Lawrence Grossberg (Urbana, IL: University of Illinois Press, 1988), 271-313.
- 10 Bakhtin explica el concepto de la polifonía en su *Problems of Dostoyevsky’s Poetics*, ed. y trad. Carole Emerson (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984).
- 11 La novela testimonio intenta darle una voz a aquellos quienes han sido silenciados por la historia. Ver *Biografía de un cimarrón* y *Me llamo Rigoberta Menchú* en *Literary Bondage: Slavery in Cuban Narrative* y “De la oralidad a la escritura en *Me llamo Rigoberta Menchú*”, *La memoria popular y sus transformaciones: América Latina y países luso-africanos*, ed. Martín Lienhard (Madrid: Verveurt/Iberoamericana, 2000), 221-235, respectivamente.
- 12 Esta es una idea tomada de Foucault y que exploro en *Literary Bondage: Slavery in Cuban Narrative*.
- 13 Véase *Changó, the Biggest Baddass* (Lubbock, Texas: Texas Tech University Press, 2010).
- 14 Mientras escribía la introducción a la traducción de Jonathan Tittler de *Changó*, me encontré obligado a repasar las primeras versiones de la novela. Estas forman parte de los archivos de Manuel Zapata Olivella, que se encuentran en la Universidad de Vanderbilt, en dos cajas marcadas 26A y 26B. La primera contiene un manuscrito, mayormente escrito a mano y parcialmente escrito a máquina, al dorso de otros manuscritos y papeles escritos a mano que estaban disponibles, con títulos tales como “La identificación de Kru”. Él, Zapata Olivella, los escribió a la medida que viajaba por Europa y Sur América, como es indicado por los papeles membretados utilizados para continuar el flujo de ideas. Existe también un cuaderno de notas de teléfono con sus escrituras. En una de las notas mismas, Zapata Olivella describe la novela según como sigue: “La historia del Putas nace de la necesidad de hacer conciencia (y de hacerme conciencia) de lo que el negro representa en su hazaña americana. Es como detener en un momento el curso de la historia del negro para preguntarse, qué soy yo, es este andar en que voy metido en la historia.” Zapata Olivella sobresalta la importancia de la dimensión histórica de sus personajes pero también el uso de la magia. Él se refiere al momento cuando Armstrong aterrizó en la luna y leyó de la Biblia como un momento mágico y deslumbrante. Para el autor, uno debe entender la magia para así poder entender la tecnología. Una lectura somera de estas páginas señala el desarrollo de los personajes y los temas. Algunos de estos incluyen “La consagración del negro”, “El rechazo del Putas”, “El nacimiento del Putas”, “La noche de los brujos”, “La quema”, y a la medida que uno lee más del manuscrito, se vuelve más coherente, especialmente con “La quema”, sobre Claver y Sacabuche. Es interesante observar que el autor había visualizado a un personaje llamado Bandana quien, en la versión final, se llama Ngafúa. De mayor significado son los poemas que aparecen al comienzo de *Changó* y que están dispersos a través de las varias secciones de la novela. Algunos incluyen “Invocación de Nagó a Elegba”, “Historia de Changó”, “Invocación a los Ancestros”, y “Bandana despide al Muntu encadenado”. En este primer borrador del manuscrito, los poemas aparecen colectivamente, como si Zapata Olivella los hubiera escrito o visualizado juntos, y componen casi la mitad del manuscrito. La segunda caja contiene un manuscrito escrito a máquina mucho más pulido, el cual se asemeja a lo que se convirtió en la versión definitiva de la novela.
- 15 Para un entendimiento de las clasificaciones de Plinio, ver *Monstrous Races in Medieval Art and Thought* de John Block Friedman y “Borges, the Encounter, and the Others: Blacks and The Monstrous Races”, *Borders and Margins: Post-Colonialism and Post-Modernism*, ed. Fernando de Toro y Alfonso de Toro (Madrid: Verveurt/Iberoamericana, 1995), 61-67.
- 16 Wilhelm Dilthey, *Introduction to the Human Sciences*, trans. Ramón J. Betanzos (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1989).
- 17 El mundo de la novela es controlado por los Orishas y todos son (somos) herramientas de los dioses africanos, tanto los blancos como los negros.
- 18 Ver *History of the Indies*, trad. y ed. André M. Collard (New York: Harper and Row, 1971), 256-59.
- 19 Para la reconstrucción de la raza en Colombia de Zapata Olivella, ver *¡Levántate, mulato!* (Bogotá: Rei Andes, 1990).

- 20 Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (New York: Verso, 1991).
- 21 Ver, por ejemplo, *Our Rightful Share: The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1995), y *Política y color en Cuba: La guerrita de 1912* de Rafael Fermoselle (Montevideo: Géminis, 1974).
- 22 La noción “sin color” de la sociedad cubana puede ser trazada a José Martí, quien escribió que ser cubano es más que ser blanco, negro y mulato. Ver “Mi raza”, *Obras completas*, vol. 2 (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 298-300.

Obras citadas

- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. New York: Verso, 1991.
- Bakhtin, Mikhail. *Problems of Dostoyevsky's Poetics*, ed. y trad. Carole Emerson Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984.
- De las Casas, Bartolomé. *History of the Indies*, trad. y ed. André M. Collard. New York: Harper and Row, 1971.
- Dilthey, Wilhelm. *Introduction to the Human Sciences*, trans. Ramón J. Betanzos Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1989.
- Fermoselle, Rafael. *Política y color en Cuba: La guerrita de 1912*. Montevideo: Géminis, 1974.
- Friedman, John. *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought*. (Cambridge: MA: Harvard University Press, 1981.
- Helg, Aline. *Our Rightful Share: The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1995.
- Lienhard, Martín (ed.). *La memoria popular y sus transformaciones: América Latina y países luso-africanos*. Madrid: Verveurt/ Iberoamericana, 2000.
- Luis, William (ed.), *Juan Francisco Manzano: Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*. Madrid: Iberoamericana, 2007.
- . *Literary Bondage: Slavery in Cuban Narrative*. Austin: U. of Texas Press, 1990.
- Martí, José. “Mi raza”, *Obras completas*, vol. 2. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. 298-300.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. “Can the Subaltern Speak?” *Marxism and the Interpretation of Culture* de Gayatri, ed. Cary Nelson y Lawrence Grossberg. Urbana, IL. University of Illinois Press, 1988. 271-313.
- Toro, Fernando de. y Alfonso de Toro (eds.). *Borders and Margins: Post-Colonialism and Post-Modernism*, Madrid: Verveurt/ Iberoamericana, 1995.
- Zamora, Lois Parkinson y Wendy B. Faris, eds., *Magical Realism: Theory, History, Community*. Durham: Duke University Press, 1995.
- Zapata Olivella, Manuel. *Changó, el Gran Putas*. Bogotá: Oveja negra, 1983.
- . *Changó, the Biggest Baddass*. Jonathan Tittler (trans.). Lubbock, Texas: Texas Tech University Press, 2010.
- . *¡Levántate, mulato!* Bogotá: Rei Andes, 1990.